

La dura integración a Colombia

Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes, 1933 – 1948

LINA MARÍA LEAL VILLAMIZAR
Academia Colombiana de Historia,
Bogotá, 2015, 167 págs., il.

EL LIBRO trata de la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia, ocurrida entre los años de 1933 y 1948. Pero, más que sobre los llegados a Colombia, el libro se centra en los que arribaron a Bogotá, porque no tiene en cuenta la situación de quienes se establecieron en otros lugares en el país. Por ejemplo, el caso del Caribe colombiano, puerta de entrada al país por Puerto Colombia, donde los judíos fueron bien recibidos, pues hebreos sefaraditas y algunos alemanes estaban establecidos allí desde comienzos del siglo XIX.

La obra de Lina María Leal se inscribe en la historiografía sobre inmigrantes, bastante novedosa en nuestro país, que junto a relatos sobre judíos, árabes, alemanes e italianos ha enriquecido los estudios históricos. Fue publicada en noviembre de 2015 por la Academia Colombiana de Historia como parte de la Colección de Historia Nacional. Corresponde al volumen CLXXIII.

Los hebreos polacos y alemanes inmigraron a Colombia y a otros lugares de América por la persecución y estigmatización que sufrían en sus países. Llegaron después de la Primera Guerra Mundial y continuaron entrando durante los años siguientes, al terminar la segunda, cuando disminuyó el flujo migratorio –que nunca pasó de 6.000 personas–. Creado el Estado de Israel en 1948, la diáspora en todo el mundo se dirigió preferencialmente hacia esa tierra prometida.

Surge en Colombia en el período estudiado un incisivo antisemitismo, mediado por estereotipos e imaginarios peyorativos impulsados por algunos dirigentes políticos y grupos de comerciantes e industriales que veían sus negocios amenazados por la competencia judía. En una extensa Introducción, la autora analiza la posición de intelectuales, comerciantes y políti-

cos colombianos que en la década del veinte proponen europeizar la “raza”, pero excluyendo a los inmigrantes de origen judío. Uno de los más fuertes promotores de esta política antisemita fue Luis López de Mesa, quien luego como Ministro de Educación se opuso férreamente a la entrada de judíos al país. Analiza también los prejuicios, todos despectivos, sobre el judío y su imagen, que primaron en el pensamiento y la posición de los gobiernos y dirigentes colombianos.

El libro se fundamenta en una dispendiosa investigación en archivos de documentos públicos, el más consultado, el del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, y en otros de periódicos, revistas y entrevistas a personajes de ascendencia hebrea. Se extiende por 150 abigarradas páginas, excluida la bibliografía y las fuentes primarias.

Está dividido en dos partes: la primera, “Restricciones al refugio y la inmigración de judíos polacos y alemanes a Colombia (1933 – 1939)”, años de la llamada República Liberal, de las presidencias de Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos; y la segunda, correspondiente a la virulenta posición antisemita del conservador Laureano Gómez, en la que la autora analiza el problema de la ‘raza’ y el debate sobre la inmigración y las restricciones legales que se dan en el país en los años referenciados. Concluye con la integración de una red, un tejido, por mejor decir, de “raza, nacionalismo e industria”.

Un primer capítulo de la primera parte estudia las “Restricciones a la entrada de judíos polacos y alemanes entre 1936 y 1939”. Colombia era en las primeras décadas del siglo XX un país atrasado y poco poblado, por lo que los gobiernos se ocuparon, con escasos resultados, de atraer migrantes y el asunto sobre las “buenas razas” y los extranjeros “indeseables” fue preocupación importante. En este sentido, destaca la autora el afán discriminatorio de algunas autoridades y dirigentes por el mejoramiento de la “raza”, ante el estereotipo del indio perezoso y de inferior inteligencia y los ineducados afrocolombianos y hombres del común. Describe la posición ideológica de varios políticos como

Miguel Jiménez López, senador de la República y en 1948 titular de la cartera de Higiene, quien en 1920 afirmaba que “El Estado debe favorecer la inmigración de personas que permitan blanquear y europeizar la población”.

Un segundo capítulo titulado “Lo judío no prima en la esfera pública colombiana (1933 -1935)” plantea cómo grupos de alemanes y de políticos conservadores, en Colombia, acogieron el ascenso de Adolfo Hitler al poder y la expansión del nacionalsocialismo, con su política antisemita. Se trataba de los jóvenes conocidos como Los Leopardos, que veían en el fascismo de Hitler y de Mussolini una alternativa para los problemas colombianos. Recuerda que el gobierno de Colombia estigmatizaba a los practicantes de la Ley de Moisés. En 1934, ante una petición del Alto Comisario de Refugiados de Lausana para que Colombia aceptara inmigrantes judíos por la persecución que sufrían en Alemania, el ministro de Relaciones Exteriores Darío Echandía, quien más tarde sería Presidente de la República, se negó a admitirlos por recomendación que hiciera el director general de la Policía Tulio Rubiano, quien afirmaba que,

los refugiados (...) vendrían a establecer una peligrosa competencia al obrero y trabajador del país y a agravar la situación social que atravesamos, ya que dichos individuos se encuentran en situación pecuniaria angustiosa [pág. 46].

En acuerdo con la política exterior, los cónsules colombianos en Europa les negaron la visa a los judíos y las Cámaras de Comercio de varias ciudades, haciendo eco de las objeciones de los comerciantes, solicitaron al ministro que evitara la entrada de “elementos indeseables” en especial de “raza hebrea”.

El libro ilustra esta problemática con representativos casos ocurridos en Bogotá, en los que los *Klappers*, o vendedores ambulantes hebreos, recibieron agresiones y estigmatización por su sufrida tarea de ventas puerta a puerta a crédito. Pero esto transformó la vida de las clases obreras, que pudieron adquirir bienes esenciales, como zapatos, que de otra manera no hubieran podido comprar. Igualmente, trae a cuento las publicaciones de

diferentes periódicos que atacaron a los comerciantes judíos.

La segunda parte, “Transformaciones del problema judío en Colombia (1939-1948)” muestra el desenvolvimiento de la guerra y la política nazi de exterminio de los judíos. La diáspora, originada en Alemania, se incrementó, pero entre 1939 y 1942, la Cancillería colombiana enfatizó las restricciones de entrada. Los cónsules y representantes diplomáticos recibieron órdenes claras del Ministerio de Relaciones Exteriores de poner toda clase de trabas a las visas para los hebreos. Muchos acabaron en los campos de exterminio a pesar de las reiteradas solicitudes de sus familias residentes en Colombia para que se les permitiera venir.

Esta misma parte presenta la influencia de Estados Unidos en la política migratoria nacional y, por lo menos, un principio de cambio. López de Mesa ablandó su posición y propuso la entrada restringida de emigrantes hebreos para que se establecieran en regiones despobladas “ávidas de manos laboriosas” como la Orinoquia, la Amazonia, el Chocó, la Guajira, el Sumapaz o el Quindío. Sus ideas no cuajaron y el gobierno no las acogió, pues implicaba aportar un dinero considerable. Los judíos eran comerciantes y los boicots contra sus almacenes en Bogotá se multiplicaron. En mayo de 1946, cerca de 44 comercios sufrieron desmanes y destrucción.

El libro concluye con el cambio en la comprensión y aceptación de lo judío, que se inicia después de la Segunda Guerra Mundial. Ocurre, dice la autora, una transformación del debate respecto a la inmigración, que menos detractores y más simpatizantes. En el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946 - 1950) comienza la moderación de las medidas restrictivas de inmigración y varios periodistas de *El Tiempo* y de *El Espectador* varían su posición e intentan el acercamiento a estas personas, pero el camino no fue fácil.

En julio de 1947, el famoso barco Éxodo, con 4.500 judíos a bordo, zarpó de Sete, en Francia, y manifestó que venía para Colombia, pero su intención real era llegar a Palestina, donde los ingleses le negaron la entrada. No se expidieron visas en Francia para

ese gran número de refugiados. Parece que el tráfico de falsos visados fue el argumento de las autoridades colombianas para negarles el permiso de entrada a estos viajeros.

El libro es una minuciosa descripción de la situación del grupo de inmigrantes judíos polacos y alemanes que llegaron a Colombia en el periodo de entreguerras y después, hasta la creación del Estado de Israel; del antisemitismo que informó la política colombiana sobre inmigración. Su título pareciera indicar que abarca la problemática nacional, pero en realidad sólo traza la dura y azarosa vida de estas personas que, perseguidas en sus lugares de origen, llegan a Bogotá buscando otras oportunidades de vida. Denota un notable trabajo de investigación en archivos públicos y de consulta en periódicos y revistas de Bogotá. También presenta una extensa y variada bibliografía.

Aunque nos hizo falta la posición de la Iglesia católica, dominante en la comunidad colombiana, que tuvo mucho que ver en relación con la inmigración de judíos y otros no católicos, el relato es de gran interés. Es un aporte valioso a la historiografía nacional y en especial, a la de Bogotá.

Adelaida Sourdis Nájera